

De la cámara al código: la metamorfosis del autorretrato fotográfico en la cultura visual contemporánea

From the Camera to the Code: The Photographic Self-Portrait Metamorphosis in Contemporary Visual Culture

JUAN CARLOS FORERO RODRÍGUEZ

, Colombia

forero0525@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-0196-7622>

Recepción: 03 Octubre 2025

Aprobación: 08 Abril 2026



Acceso abierto diamante

Resumen

El autorretrato fotográfico se ha transformado en el contexto actual de la cultura visual; además, la inteligencia artificial (IA) tiene un efecto sobre cómo se crean, distribuyen y reciben las imágenes. Este artículo examina la manera en que las tecnologías algorítmicas están cambiando los conceptos de subjetividad, autenticidad e identidad tanto en la comunicación visual como en las ciencias sociales. Mediante una metodología cualitativa, basada en la revisión de la bibliografía y el análisis del contenido visual, se investigan las transformaciones sobre cómo se realiza un autorretrato y cómo interactúan el fotógrafo, la cámara y los espectadores. Los hallazgos muestran que la inteligencia artificial no solo expande las oportunidades expresivas del autorretrato, sino que también transforma los conceptos de verdad visual, agencia y autoría, creando un nuevo paradigma para la producción estética y simbólica en el entorno digital.

Palabras clave: fotografía, autorretrato, inteligencia artificial, comunicación visual.

Abstract

The photographic self-portrait has been transformed in the current context of visual culture, and artificial intelligence (AI) is impacting how images are created, distributed, and received. This article examines how algorithmic technologies are changing concepts of subjectivity, authenticity, and identity in both visual communication and the social sciences. Using a qualitative methodology based on a literature review and visual content analysis, we investigate the transformations in how a self-portrait is made and how the photographer, camera, and viewers interact. The findings show that artificial intelligence not only expands the expressive opportunities of self-portraiture but also transforms concepts of visual truth, agency, and authorship, creating a new paradigm for aesthetic and symbolic production in the digital environment.

Keywords: Photography, self-portrait, artificial intelligence, visual communication, identity.

Introducción

Desde la aparición de la fotografía en el siglo XIX, el autorretrato ha sido una práctica relacionada con la representación, el recuerdo y la exploración del yo. La imagen del cuerpo propio ha sido utilizada como un medio para reflexionar acerca de la identidad personal y colectiva, desde los autorretratos de Nadar o Julia Margaret Cameron hasta las experimentaciones digitales de Amalia Ulman o Cindy Sherman (Begley, 2017; Cox y Ford 2003; Respini, 2012; Ulman, 2018). Barthes (1980) sostiene que la fotografía es siempre un “esto ha sido”, lo que significa que es una prueba de la temporalidad y una declaración ontológica del individuo. Sin embargo, en la era algorítmica y digital, ese “esto ha sido” parece desvanecerse entre redes neuronales y píxeles.

Asimismo, Roland Barthes (1980) y Susan Sontag (1977) también indicaron que la fotografía no se limita a captar lo real, sino que además elabora una narrativa simbólica acerca de la existencia. Hoy en día, con la fusión de arte, tecnología y comunicación, el autorretrato se ha convertido en un lugar de diálogo entre lo humano y lo artificial. En ese recorrido histórico, Nadar convirtió el autorretrato en un ejercicio de presencia y afirmación del sujeto moderno mediante puestas en escena sobrias y centradas en el rostro, mientras que Julia Margaret Cameron exploró imágenes de enfoque blando, atmósferas íntimas y una sensibilidad casi pictórica que vinculó el retrato con la introspección (Cox y Ford, 2003; Begley, 2017). Ya en el terreno contemporáneo, Amalia Ulman (2018) ha trabajado con identidades performativas construidas para redes sociales, evidenciando cómo la imagen puede ficcionalizar la experiencia personal, y Cindy Sherman ha desarrollado autorrepresentaciones escenificadas en las que el yo aparece como máscara, personaje y crítica de los estereotipos visuales (Respini, 2012).

La llegada de la inteligencia artificial (IA) ha transformado las lógicas de producción de imágenes. Ya no es necesario contar con modelo ni cámara para usar herramientas generativas como DALL-E, RunwayML o Midjourney: el autorretrato puede crearse a partir de una imagen anterior, un conjunto de datos o una descripción por escrito. En este contexto, la frontera entre lo humano y lo tecnológico se vuelve permeable y la fotografía deja de ser un registro para transformarse en una simulación. La veracidad de la imagen y la autoría artística son cuestiones éticas y epistemológicas que surgen a partir de este fenómeno. Aun cuando en el contexto de la IA generativa muchas imágenes operan como simulaciones y no como huellas directas de un referente, el registro fotográfico sigue siendo una práctica vigente que convive con la masividad de estas producciones, especialmente en ámbitos documentales, cotidianos, artísticos y periodísticos.

Como apunta Vilém Flusser (1990), las imágenes técnicas no reproducen el mundo, únicamente, sino que también lo programan. Por lo tanto, la IA es más que un medio; es un agente discursivo. Así, el presente artículo tiene como objetivo contestar la cuestión: ¿De qué manera la IA modifica el autorretrato fotográfico y cuáles son las consecuencias de esta transformación en el ámbito de la comunicación visual, las ciencias sociales y la tecnología? La meta principal es examinar las mutaciones estéticas, epistemológicas y sociales del autorretrato en la época de la inteligencia artificial. Se sugiere una perspectiva interdisciplinaria que combina las contribuciones de la comunicación, el arte y las ciencias sociales para entender cómo la imagen, el sujeto y la máquina crean nuevas narrativas visuales.

Desde una perspectiva sociohistórica e interdisciplinaria, esta transformación del autorretrato puede leerse como el paso de un régimen visual centrado en la huella fotográfica, propio de la modernidad industrial y de la confianza en la cámara como dispositivo de registro, hacia un ecosistema digital marcado por plataformas, circulación instantánea y muestreo de la imagen desmesurada. En este nuevo escenario, la imagen del yo ya no cumple solo una función estética o memorial, sino también comunicacional y social; esta se comparte, se comenta, se optimiza para la visibilidad, se integra a narrativas de autopresentación y participa en dinámicas de reconocimiento, consumo y vigilancia. Por ello, el problema del autorretrato con IA exige articular la reflexión estética con categorías provenientes de la comunicación visual, la teoría social y los estudios de la tecnología.

Metodología

La investigación adopta un enfoque cualitativo y exploratorio, orientado a comprender fenómenos simbólicos y discursivos más que a establecer mediciones cuantitativas. Esta metodología no fue una ruta lineal, sino un camino de exploración que avanzó entre la intuición artística y la reflexión académica. Esta se construyó como una conversación entre imágenes y conceptos, entre teoría y experiencia. La observación y análisis del corpus visual fue de la siguiente manera.

El corpus estuvo compuesto por 15 autorretratos contemporáneos, seleccionados entre los años 2020 y 2024, provenientes de plataformas como Instagram, Behance y Leonardo IA. La selección respondió a la intención de contrastar tres modalidades de representación: autorretratos fotográficos tradicionales; así como autorretratos híbridos (que combinan fotografía y edición digital).

Además de clasificar las imágenes según su origen técnico, se consideró pertinente observar cómo operan los mecanismos algorítmicos implicados en la producción visual con IA. En términos generales, estos sistemas organizan su funcionamiento a partir de bases de datos, procesos de entrenamiento, reconocimiento de patrones, asociaciones probabilísticas y modelos generativos que traducen instrucciones verbales o visuales en resultados sintéticos. En ese marco, el *prompt* no funciona como una orden aislada, sino como una instancia de diálogo contextual que concentra decisiones sobre estilo, iluminación, encuadre, emoción, grado de realismo y referencias culturales, y su formulación condiciona las respuestas del sistema. Analizar el autorretrato con IA implicó, por tanto, atender no solo a la imagen final, sino también a la relación entre lenguaje, interfaz y generación visual.

De igual manera, las interfaces concretas de herramientas como DALL-E, RunwayML, Midjourney o Leonardo IA no son neutras, ya que cada una propone modos específicos de interacción, opciones predeterminadas, estilos sugeridos, escalas de variación, sistemas de selección y formas distintas de intervenir sobre la imagen. Estas mediaciones influyen en la construcción del autorretrato porque orientan qué tan editable, estilizable o verosímil puede llegar a ser una representación del yo. En consecuencia, la metodología tomó en cuenta que la producción del autorretrato algorítmico no depende únicamente de una intención autoral, sino también de las condiciones de navegación, elección y respuesta inscritas en cada interfaz.



Figura 1

Síntesis del proceso de la primera observación: del registro corporal y gestual a la fragmentación por la mediación técnica a la silueta como formas de reconfiguración del yo (fotografías digitales editadas)

Ahora bien, sobre los autorretratos generados completamente por IA, cada imagen fue estudiada como si fuera un texto visual; así, se registraron datos significativos acerca del proceso de creación, el tipo de instrumento utilizado y la intención expresiva manifestada por los autores; además, se examinaron los componentes simbólicos, tecnológicos, discursivos y compositivos. Esta elección se justifica porque estos elementos constitutivos permiten identificar de qué manera se construye la identidad visual en cada pieza, ya que lo simbólico da cuenta de los sentidos culturales asociados al cuerpo y al yo; lo tecnológico permite entonces reconocer el grado de mediación digital o algorítmica; lo discursivo revela la intención comunicativa y el posicionamiento del autor; y lo compositivo hace visible cómo encuadre, luz, color, pose y tratamiento formal organizan la experiencia estética del espectador.

Para dar cuenta del camino analítico que conduce a las conclusiones, la observación se organizó mediante una comparación transversal entre las 15 imágenes, registrando recurrencias y contrastes en cinco aspectos de fragmentación del rostro, grado de intervención manual o algorítmica, tratamiento de la mirada, estabilidad o disolución de la identidad y relación entre cuerpo y fondo. A partir de esta revisión fue posible reconocer un recorrido visual que va desde la presencia relativamente estable del sujeto en los autorretratos fotográficos hacia formas crecientes de descomposición, duplicación, borrado, desenfoco, simetría artificial y silueta, recursos que permiten identificar el desplazamiento desde una lógica de registro hacia una lógica de construcción algorítmica del yo.

La observación fue un ejercicio pausado y contemplativo. Consistió en “observar con profundidad”, buscando en cada imagen vestigios de humanidad o simulacro. Los conceptos de Barthes (1980) acerca de la emoción en la imagen y los de Fontcuberta (2016) sobre la posfotografía fueron determinantes para interpretar lo que se ve y lo que no. No obstante, el simulacro no debe entenderse únicamente como ausencia de humanidad, ya que también puede leerse como su vestigio, por lo que es importante entender que esta tecnología que produce estas imágenes ha sido diseñada, entrenada y orientada por decisiones humanas, de modo que incluso en la imagen artificial persisten rastros de sensibilidad, intención, memoria cultural y deseo de representación.

En definitiva, este estudio no buscó demostrar una hipótesis cerrada, sino abrir preguntas sobre el papel de la tecnología en la representación del yo. La metodología, por tanto, se convierte en el espacio donde mirar, pensar y escribir se funden en un solo gesto de investigación visual.

El texto fue redactado de forma gradual: cada descubrimiento visual se contrastaba con un marco teórico particular. Por ejemplo, Baudrillard (1978) y Harari (2023) debatieron sobre las imágenes que presentaban versiones idealizadas del yo, al contemplar la noción de un yo distribuido y un simulacro digital. Se interpretaron las obras que muestran transparencia en el empleo de la IA, teniendo en cuenta la responsabilidad ética y la huella ecológica de los algoritmos. En este punto, la huella ecológica de los datos resulta relevante, pues la producción, almacenamiento, circulación y entrenamiento de modelos de IA requieren infraestructuras materiales de alto consumo energético, uso intensivo de agua para refrigeración y grandes centros de procesamiento, lo que vincula la estética digital con impactos ambientales que también deben formar parte del análisis crítico.

El proceso de escribir también fue un medio de autoconocimiento como investigador. La metodología no se restringió a una serie de pasos, sino que se transformó en una experiencia reflexiva, en la que se comprendió que investigar sobre autorretrato supone, de alguna manera, contemplarse a uno mismo mediante la imagen y la palabra. Esta analogía dialoga de forma directa con la temática estudiada, porque investigar el autorretrato implica interrogar las formas en que un sujeto se construye, se proyecta y se reconoce en una imagen. Así, del mismo modo en que el autorretrato visual pone en escena una relación entre apariencia, identidad y mirada, el

proceso de escritura investigativa se convierte en una forma de autorreflexión, quien analiza imágenes del yo también revisa sus propias categorías de observación, sus marcos de interpretación y su posición frente a la tecnología.

Cada autor, más que una cita, se convirtió en un compañero intelectual que guio la manera de observar. Flusser (1990), Manovich (2018), Bourdieu (1990), Barthes (1980) y Fontcuberta (2016) contribuyeron a preservar la sensibilidad, la crítica, la conciencia técnica y el entendimiento de la imagen como información. Se logró vincular el análisis visual con una reflexión humanista acerca de la creación en la época de la inteligencia artificial gracias a todos ellos.

Resultados

Los resultados revelan una transformación profunda en la naturaleza del autorretrato contemporáneo. Tres hallazgos principales emergen del análisis.

La multiplicidad identitaria y el yo expandido

Los autorretratos creados mediante IA rompen con el concepto tradicional de identidad visual. El sujeto tiene la capacidad de multiplicarse en versiones idealizadas, abstractas o ficticias de sí mismo que se alejan del realismo fotográfico.

Según Fontcuberta (2016), la posfotografía se distingue por la “delegación del ojo”, lo que significa que, en lugar de mirar, ahora somos mirados por las máquinas. Las implicancias de esta idea son profundas, si las máquinas participan en la selección, clasificación y generación de imágenes, entonces cambian los criterios con los que se legitima lo visible, se debilita la centralidad del ojo humano como garante de verdad y se desplaza la confianza desde la experiencia perceptiva hacia los procesos técnicos que modelan la imagen. En consecuencia, el espectador ya no solo interpreta fotografías, sino que también debe preguntarse por los sistemas que las hacen posibles y por los sesgos que intervienen en esa mediación.

La coautoría algorítmica

El fotógrafo se convierte en un curador de algoritmos. Los sistemas de inteligencia artificial no son meras herramientas, sino agentes que cocrean e incorporan variaciones estéticas. De acuerdo con Manovich (2018), esta colaboración indica el paso de una estética de captura a otra de generación. El proceso de creación toma un carácter dialógico: el algoritmo establece y el ser humano sugiere. En ese diálogo en permanente tensión, el humano ajusta sus decisiones estéticas, modifica sus instrucciones y redefine sus expectativas a partir de las respuestas del sistema, mientras que el algoritmo se reconfigura en función de datos, iteraciones, parámetros y aprendizajes automáticos. La coautoría, por tanto, no es estable ni armónica, sino un proceso de negociación continua entre intención humana, cálculo automatizado y resultados emergentes.

La crisis de la autenticidad visual

La habilidad de la inteligencia artificial para crear imágenes que no se pueden diferenciar de las fotografías tradicionales pone en entredicho los principios ontológicos del medio. La idea de verdad visual, que es fundamental en la historia de la fotografía, es sustituida por un sistema de verosimilitud técnica, en el que lo importante no es lo real sino lo plausible. Esto produce nuevos problemas relacionados con la ética y la comunicación, sobre todo en contextos artísticos, periodísticos y educativos.

En conjunto, las observaciones muestran un proceso visual reconocible y las primeras imágenes del corpus conservan rasgos de continuidad con el autorretrato fotográfico, mientras que en las siguientes se intensifican la fragmentación, la superposición del plano, la duplicación facial, la interferencia del movimiento y,

finalmente, la reducción del rostro a huella borrosa o silueta. Este tránsito permitió sustentar las conclusiones del estudio, pues evidencia que la transformación del autorretrato no ocurre de manera abrupta, sino a través de gradaciones en las que conviven registro, manipulación digital y generación algorítmica. Así, el análisis del corpus no solo ilustra una variación estética, sino también una mutación comunicacional y social en las formas de presentarse, reconocerse y circular visualmente en entornos digitales.

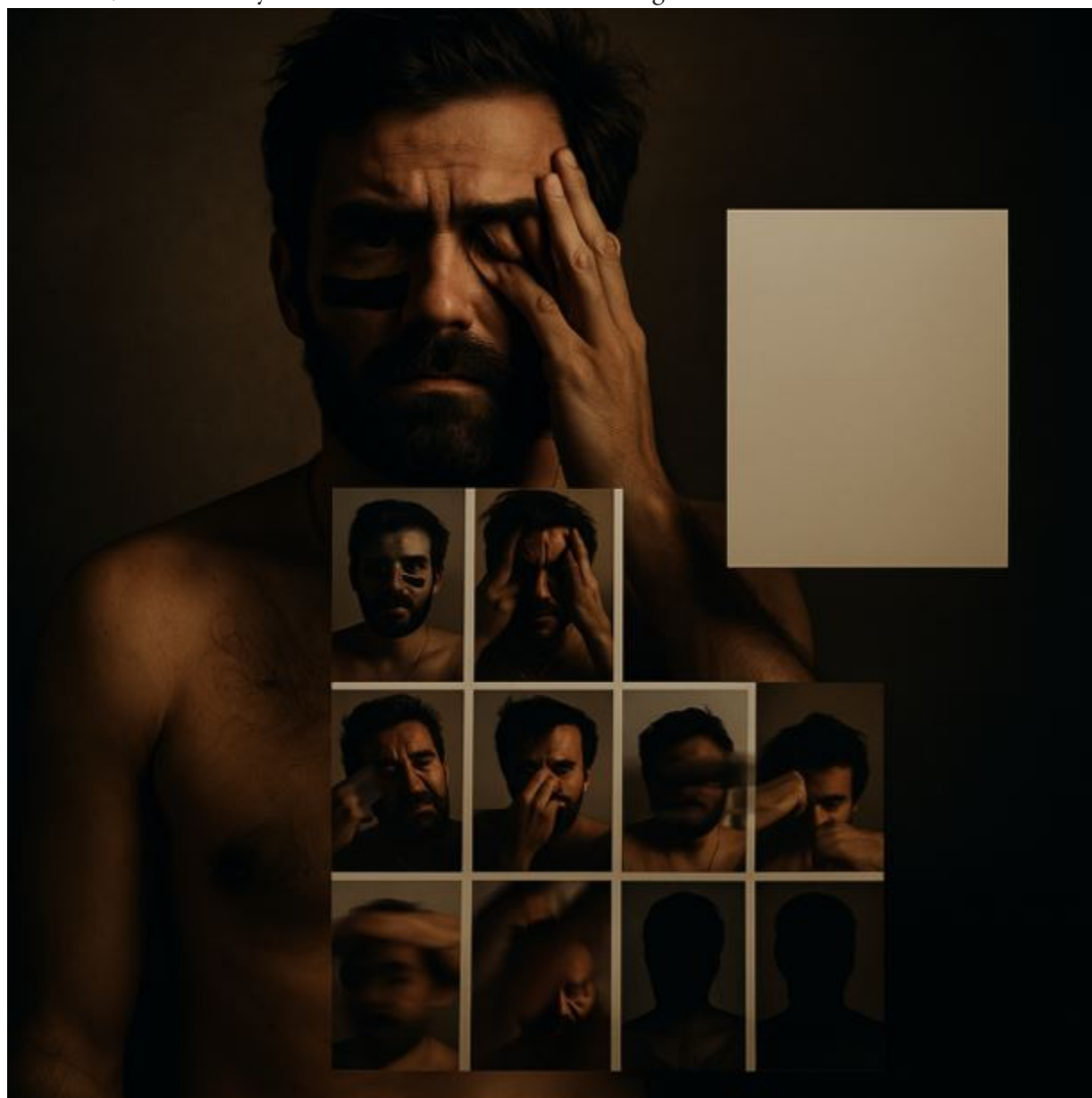


Figura 2

Síntesis del proceso de la segunda observación: del registro corporal y gestual a la fragmentación digital mediada por la IA, silueta desconfigurada a las formas de reconfiguración del yo (fotografías realizadas por la IA)

Discusión

Los hallazgos posibilitan entender que la IA no opera como una mera ampliación tecnológica, sino como un agente cultural que transforma las maneras de producción simbólica. El autorretrato contemporáneo, desde un punto de vista semiótico y social, se sitúa en un ecosistema en el que las imágenes no solo, sino que también

crean realidades (Mitchell, 2011). Es decir, las imágenes no solo representan el mundo, sino que intervienen activamente en su configuración simbólica, social y política.

El yo digital como un producto colectivo

Desde la perspectiva del uso de la IA, el yo no es una entidad estable, sino más bien un grupo de datos que los algoritmos analizan e interpretan. Esta condición tiene que ver con la idea del “yo distribuido” planteada por Harari (2023), que establece que la identidad humana se extiende a través de sus representaciones en la tecnología. De esta manera, el autorretrato digital no registra al individuo, sino a la persona conectada: un ser híbrido social y mediático.

La estética de la colaboración humano-máquina

La colaboración entre el creador y la inteligencia artificial genera una poética visual novedosa. Flusser (1990) predijo que las cámaras programarían al fotógrafo. En la actualidad, los algoritmos son los que programan el aspecto estético. Esta relación produce una “estética de la delegación”, en la cual el control creativo se distribuye y la autoridad se desvanece. En esta circunstancia, la creatividad se redefine como la habilidad de coordinar interacciones digitales en lugar de registrar y/o acondicionar imágenes. En este contexto, los algoritmos no son entidades abstractas, sino sistemas concretos de clasificación, recomendación, síntesis y generación visual entrenados con grandes volúmenes de datos. Su intervención condiciona decisiones sobre estilo, composición, realismo, embellecimiento, repetición de patrones y visibilidad de ciertos rasgos, por lo que la estética ya no depende solo de la mirada del autor, sino también de los criterios inscritos en modelos, plataformas e interfaces.

Implicaciones sociales y comunicativas

En el campo de las ciencias sociales, el autorretrato con IA se transforma en un documento sociotécnico que muestra las tensiones entre tecnología y humanidad. Al posibilitar que estos retratos se difundan de manera masiva, las plataformas digitales generan nuevas modalidades de capital simbólico (Bourdieu, 1990) y reorganizan las jerarquías de visibilidad. El yo se expresa mediante filtros, comandos y redes neuronales, involucrándose en una economía atenta regulada por algoritmos.

Desafíos éticos y educativos

El surgimiento de la generación automatizada presenta retos éticos vinculados a la autoridad, la propiedad intelectual y la manipulación. Desde la enseñanza y la investigación es esencial fomentar una alfabetización visual crítica que posibilite distinguir entre simulación, creación y registro, así como comprender el potencial pedagógico de la inteligencia artificial sin caer en su fetichización tecnológica.

Conclusiones

El estudio permite concluir que la IA no sustituye la práctica fotográfica, sino que la reconfigura desde sus fundamentos conceptuales, técnicos y simbólicos. El autorretrato se transforma en un espacio de experimentación poshumana, donde la subjetividad se negocia entre el ojo humano y el algoritmo. Además, se trata de un momento histórico en el que conviven diversas tecnologías de representación, la fotografía analógica, la fotografía digital, la edición computacional y la generación algorítmica, por lo que esta transformación no debe entenderse como un reemplazo lineal, sino como una coexistencia acelerada de medios, prácticas y regímenes de visualidad.

Así, las conclusiones principales son las siguientes: primero, la transformación del paradigma fotográfico: la fotografía deja de ser un registro del mundo visible para convertirse en una construcción de mundos posibles. Segundo, la redefinición de la autoría: el creador se convierte en mediador entre datos y significados, compartiendo agencia con sistemas inteligentes. Tercero, nuevas formas de comunicación visual: las imágenes generadas por IA amplían el lenguaje visual y modifican la relación entre espectador y representación. Cuarto, implicaciones educativas: los programas de formación artística y comunicacional deben integrar el análisis crítico de la IA como herramienta creativa y discursiva, fomentando una pedagogía visual adaptada a los nuevos medios. Quinto, sobre los retos éticos urge establecer marcos normativos y deontológicos que regulen el uso de imágenes generadas por IA, especialmente en contextos de investigación, educación y comunicación pública.

En conclusión, la fotografía del siglo XXI se encuentra en un proceso de cambio paradigmático, en el que el autorretrato –en vez de desvanecerse– se establece como un espacio para experimentar con la identidad, la estética y la tecnología. La IA no solamente crea imágenes, sino que también genera nuevas maneras de observar y de ser observados.

Referencias

- Barthes, R. (1980). *La Chambre Claire. Note Sur la Photographie*. Cahiers du Cinéma.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Kairós.
- Begley, A. (2017). *The Great Nadar: The Man Behind the Camera*. Tim Duggan Books.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Editorial Grijalbo S.A.
- Cox, J. & Ford, C. (2003). *Julia Margaret Cameron: The Complete Photographs*. Oxford University Press.
- Flusser, V. (1990). *Hacia una filosofía de la fotografía*. Síntesis.
- Fontcuberta, J. (2016). *La furia de las imágenes: Notas sobre la postfotografía*. Galaxia Gutenberg.
- Harari, Y. (2023). *Sapiens. De animales a dioses*. Debate.
- Manovich, L. (2018). *AI Aesthetics*. Strelka Press.
- Mitchell, W. (2011). *Cloning Terror. The War of Images, 9/11 to the Present*. University of Chicago Press.
- Respini, E. (2012). *Cindy Sherman*. Museum of Modern Art.
- Sontag, S. (1977). *On Photography*. Farrar, Straus and Giroux.
- Ulman, A. (2018). *Excellences & Perfections*. Prestel.

Información adicional

redalyc-journal-id: 7749



Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=774985751004>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la
academia

JUAN CARLOS FORERO RODRÍGUEZ

**De la cámara al código: la metamorfosis del autorretrato
fotográfico en la cultura visual contemporánea**

*From the Camera to the Code: The Photographic Self-Portrait
Metamorphosis in Contemporary Visual Culture*

*Designio. Investigación en Diseño Gráfico y Estudios de la
Imagen*

vol. 8, núm. 1, 32-43, 2026

Fundación Universitaria San Mateo, Colombia

designio@sanmateo.edu.co

ISSN-E: 2665-6728

ISSN-L: 2665-6728

DOI: <https://doi.org/10.52948/ds.v8i1.1328>